

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales

**Orientaciones pastorales para la promoción
de las vocaciones al ministerio sacerdotal**

CIUDAD DEL VATICANO 2012

INTRODUCCION

1. La Asamblea Plenaria de la *Congregación para la Educación Católica*¹ solicitó la publicación de unas orientaciones pastorales para promover las vocaciones al ministerio sacerdotal.

Para responder a esta petición, la *Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales*, en colaboración con sus Consultores, con los representantes de las Congregaciones para la Evangelización de los Pueblos, para las Iglesias Orientales, para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y la Congregación para el Clero, preparó una *Encuesta sobre la pastoral para el ministerio sacerdotal* y obtener así un cuadro actualizado de la pastoral vocacional en las diferentes partes del mundo, sobre todo en orden al sacerdocio ministerial.

La *Encuesta* fue enviada el 15 de mayo de 2008, a través de las Representaciones Pontificias, a todos los delegados de la pastoral vocacional de las Conferencias Episcopales y a los directores de los «Centros Nacionales Vocacionales», para que pudieran proporcionar información sobre la situación de las vocaciones y formular propuestas de acción pastoral.

Del examen de las respuestas de las Conferencias Episcopales y de los Centros Nacionales a la *Encuesta*, surgió la petición de líneas guía de pastoral vocacional, basadas en una clara y fundamentada teología de la vocación y de la identidad del sacerdocio ministerial.

¹ La Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica ha tratado el tema en las reuniones de los años 2005 y 2008.

I. LA PASTORAL DE LA VOCACIÓN AL MINISTERIO SACERDOTAL EN EL MUNDO

2. La situación actual de las vocaciones presbiterales es muy variada en el mundo. Se presenta caracterizada con luces y sombras. Mientras en Occidente se afronta el problema de la disminución de las vocaciones, en los demás continentes, a pesar de la escasez de medios, se asiste a un incremento prometedor de las vocaciones sacerdotales.

En los países de antigua tradición cristiana, la preocupante disminución del número de sacerdotes, el alza de su edad media y la demanda de una nueva evangelización determinan la configuración de una nueva situación eclesial².

También la disminución de la natalidad contribuye a la reducción de las vocaciones de consagración especial. La vida de los fieles católicos sufre el efecto de la búsqueda desenfrenada de los bienes materiales y de la disminución de la práctica religiosa, que alejan de las opciones valientes y comprometedoras del Evangelio.

Es así que, como ha escrito el Santo Padre Benedicto XVI: «Precisamente en nuestro tiempo constatamos cómo los primeros invitados dicen “no”. En efecto, la cristiandad occidental, o sea, los nuevos “primeros invitados”, en gran parte ahora se excusan, no tienen tiempo para el Señor»³.

Aun cuando la pastoral vocacional en Europa y en las Américas es estructurada y creativa, los resultados obtenidos no corresponden al esfuerzo invertido. Sin embargo, junto a situaciones difíciles que, en todo caso, es necesario mirar con valor y verdad, se registran algunas señales de recuperación, sobre todo allí donde se formulan propuestas claras y fuertes de vida cristiana.

² «De modo especial en algunas regiones, precisamente el número demasiado escaso de sacerdotes jóvenes constituye ya ahora un grave problema para la acción pastoral. Juntamente con toda la comunidad cristiana, pidamos al Señor con confianza y con humilde insistencia el don de nuevos y santos obreros para su mies (cfr. *Mt* 9, 37-38). Sabemos que alguna vez el Señor nos hace esperar, pero también sabemos que quien llama no lo hace en vano. Por tanto, sigamos orando al Señor, con confianza y con paciencia, para que nos dé nuevos y santos “obrerros”», (BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la LVII Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 24 de mayo de 2007, en *Insegnamenti* III-1 [2007] 917-918).

³ BENEDICTO XVI, *Homilía de la Santa Misa con el Episcopado de Suiza* (7 de noviembre de 2006), en *Insegnamenti* II-2 (2006) 573.

3. La oración de la comunidad cristiana ha reforzado siempre en el pueblo de Dios la conciencia compartida por las vocaciones, en la forma de una "espiritual solidaridad"⁴.

Allí donde madura y crece una pastoral integrada, sea familiar, juvenil o misionera, junto a la pastoral vocacional, se asiste a un florecimiento de vocaciones sacerdotales. La Iglesia local se convierte realmente en «responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales»⁵. La dimensión vocacional no se propone, por tanto, como un simple añadido de programas y propuestas, sino que se vuelve expresión natural de la comunidad entera.

Los datos estadísticos de la Iglesia Católica y algunos estudios sociológicos revelan que, cuando se proponen iniciativas de nueva evangelización en las parroquias, en las asociaciones, en las comunidades eclesiales y en los movimientos⁶, los jóvenes demuestran disponibilidad para responder a la llamada de Dios y ofrecer su vida al servicio de la Iglesia.

La *familia* sigue siendo la primera comunidad para la transmisión de la fe cristiana. Se constata en todas partes que muchas vocaciones presbiterales nacen en las familias, en las que el ejemplo de vida cristiana coherente y la práctica de las virtudes evangélicas hacen germinar el deseo de una donación total. El cuidado de las vocaciones presupone, de hecho, una válida pastoral familiar.

Hay que añadir que, a menudo, la llamada vocacional al presbiterado nace en los adolescentes y en los jóvenes gracias al testimonio gozoso de los presbíteros.

El testimonio de sacerdotes unidos a Cristo, felices de su ministerio y fraternamente unidos entre ellos, suscita en los jóvenes un fuerte reclamo vocacional. Los Obispos y los sacerdotes ofrecen a los jóvenes una imagen alta y atractiva del

⁴ «Apoyemos a estos hermanos nuestros en el Señor, con nuestra solidaridad espiritual. Oremos para que sean fieles a la misión a la que el Señor los llama hoy, y para que estén dispuestos a renovar cada día a Dios su “sí”, su “heme aquí”, sin reservas. Y, en esta Jornada de oración por las Vocaciones, roguemos al Dueño de la mies que siga suscitando muchos y santos presbíteros, totalmente consagrados al servicio del pueblo cristiano», (BENEDICTO XVI, Homilia, *In presbyterali Ordinatione duorum et viginti diaconorum Romanae Dioecesis*, 29 de abril de 2007: AAS 99 [2007] 350).

⁵ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), n. 41: AAS 84 (1992) 726.

⁶ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 68: AAS 84 (1992) 775-778.

sacerdocio ordenado. «La vida misma de los presbíteros, su entrega incondicional a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia – un testimonio sellado con la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pascual –, su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional»⁷.

De hecho, *los sacerdotes* son, en muchas ocasiones, testimonios de entrega a la Iglesia, capaces de una gozosa generosidad, de humilde adaptación a las distintas situaciones en las que trabajan. Su ejemplo suscita el deseo de grandes compromisos en la Iglesia y la voluntad de ofrecer la propia vida al Señor y a los hermanos⁸. En modo particular, ejerce una fuerte atracción en los jóvenes el compromiso de los sacerdotes hacia las personas hambrientas de Dios, de los valores religiosos y en condiciones de gran pobreza espiritual⁹.

Se advierte también que muchos jóvenes descubren la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada, después de haber vivido una experiencia de *voluntariado*, un servicio de caridad con los que sufren, los necesitados y los pobres, o después de haber trabajado durante algún tiempo en las misiones católicas.

La *escuela* es otro ambiente de la vida de los adolescentes y de los jóvenes, donde el encuentro con un profesor sacerdote o la participación en iniciativas de profundización de la fe cristiana, han dado inicio a un camino de discernimiento vocacional.

4. La difusión de la mentalidad secularizada desalienta la respuesta de los jóvenes a la invitación de seguir al Señor Jesús con más radicalidad y generosidad.

⁷ *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 727.

⁸ «El servicio de amor es el sentido fundamental de toda vocación, que encuentra una realización específica en la vocación del sacerdote», (*Pastores dabo vobis*, n. 40: AAS 84 [1992] 725).

⁹ «Vuestro entusiasmo, vuestra comunión, vuestra vida de oración y vuestro generoso ministerio, son indispensables. Puede suceder que sintáis cansancio o miedo ante las nuevas exigencias y las nuevas dificultades, pero debemos confiar en que el Señor nos dará la fuerza necesaria para realizar lo que nos pide. Él – oramos y estamos seguros – no dejará que falten las vocaciones, si las imploramos con la oración y a la vez nos preocupamos de buscarlas, conservarlas con una pastoral juvenil y vocacional llena de ardor e inventiva, capaz de mostrar la belleza del ministerio sacerdotal», (BENEDICTO XVI, *Discurso con ocasión del Encuentro con los Sacerdotes, los Diáconos, los Religiosos, las Religiosas, los Superiores y los Alumnos*, Catedral de San Rufino-Asís, 17 de junio de 2007, en *Insegnamenti* III-1 [2007] 1138).

A la *Encuesta* promovida por la *Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales*, llegaron de las Iglesias locales muchas respuestas que evidencian una serie de motivos por los cuales los jóvenes desatienden la vocación sacerdotal y la posponen a un futuro impreciso.

Además los padres, con sus expectativas sobre el futuro de los hijos, reservan un espacio reducido a la posibilidad de las vocaciones de consagración especial.

Otro aspecto que actúa en perjuicio de la vocación presbiteral es la gradual marginación del sacerdote en la vida social, con la consiguiente pérdida de relevancia pública. Además, en muchos sectores, la opción del celibato se pone en discusión. No solo una mentalidad secularizada, sino también opiniones erróneas en el interior de la Iglesia llevan a rebajar el carisma y la opción del celibato, aunque no pueden acallarse los graves efectos negativos de la incoherencia y del escándalo, causado por la infidelidad a los deberes del ministerio sacerdotal como, por ejemplo, los abusos sexuales. Estos hechos crean confusión en los mismos jóvenes que estarían dispuestos a responder a la llamada del Señor.

La misma vida presbiteral, arrastrada por el torbellino del activismo exagerado, con la consiguiente sobrecarga de trabajo pastoral, puede ofuscar y debilitar la luminosidad del testimonio sacerdotal. En esta situación, la promoción de caminos personalizados y el acompañamiento espiritual de los jóvenes se convierten en una ocasión propicia para la propuesta y el discernimiento de la vocación, especialmente de la vocación presbiteral.

II. VOCACIÓN E IDENTIDAD DEL SACERDOCIO MINISTERIAL

5. La identidad de la vocación al ministerio sacerdotal se sitúa en el ámbito de la identidad del cristiano en cuanto discípulo de Cristo. «La historia de toda vocación sacerdotal, como también de toda vocación cristiana, es la historia de un *inefable diálogo entre Dios y el hombre*, entre el amor de Dios que llama y la libertad del hombre que responde a Dios en el amor»¹⁰.

Los Evangelios presentan la vocación como un maravilloso encuentro de amor entre Dios y el hombre. Este es el misterio de la llamada, misterio que envuelve la vida de todo cristiano, pero que se manifiesta con mayor evidencia en aquellos a los que Cristo invita a dejar todo para seguirlo más de cerca. Cristo ha elegido siempre algunas personas para colaborar de manera más directa con él en la realización del plan salvífico del Padre.

Jesús, antes de llamar a los discípulos a una tarea concreta, los invita a dejar de lado todo, para vivir en profunda comunión con Él, es más para "estar" con Él (*Mc* 3,14)¹¹.

También hoy el Señor Resucitado llama a los futuros presbíteros para transformarlos en verdaderos anunciadores y testimonios de su presencia salvadora en el mundo.

De la ejemplaridad de aquella experiencia deriva el origen de la necesidad de hacerse compañeros de viaje del Cristo Resucitado, y emprender un camino de vida que no da por nada descontado, sino que se abre con docilidad al Misterio de Dios que llama.

6. Cristo Pastor es origen y modelo del ministerio sacerdotal¹². Él mismo ha dispuesto confiar a algunos de sus discípulos la potestad de ofrecer el Sacrificio eucarístico y de perdonar los pecados.

«Así, pues, enviados los Apóstoles como Él había sido enviado por el Padre, Cristo hizo partícipes de su consagración y de su misión, por medio de los mismos

¹⁰ *Pastores dabo vobis*, n. 36: AAS 84 (1992) 715-716.

¹¹ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 34: AAS 84 (1992) 713.

¹² Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 23: AAS 84 (1992) 694.

Apóstoles, a los sucesores de éstos, los Obispos, cuya función ministerial fue confiada a los Presbíteros en grado subordinado, con el fin de que, constituidos en el Orden del presbiterado, fueran cooperadores del Orden episcopal, para el puntual cumplimiento de la misión apostólica que Cristo les confió»¹³.

Por esto el sacerdote, como bien afirma la doctrina del *carácter* del Orden sagrado, se configura con Cristo Sacerdote que lo habilita para obrar en persona de Cristo Cabeza y Pastor¹⁴. Su ser y su obrar en el ministerio provienen de la fidelidad de Dios, sellada por el don espiritual que, en el Sacramento del Orden, habita en el sacerdote de manera permanente y lo diferencia de los bautizados que participan del sacerdocio común. De hecho, el sacerdote por estar unido al orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo «forma, santifica y rige su Cuerpo»¹⁵.

El sacerdocio ministerial se diferencia esencialmente del sacerdocio común y está al servicio de éste¹⁶. En efecto, el sacerdocio ministerial, «por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante»¹⁷. A esto «se ordena y en esto culmina el ministerio de los presbíteros»¹⁸.

Está claro que el don transmitido por la imposición de las manos hay que “reavivarlo” siempre (cf. 2 *Tim* 1, 6), porque los sacerdotes «ya se entreguen a la oración y a la adoración, ya prediquen la Palabra, ya ofrezcan el sacrificio eucarístico, ya administren los demás sacramentos, ya se dediquen a otros ministerios

¹³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros *Presbyterorum ordinis* (7 de diciembre de 1965), n. 2: AAS 58 (1966) 992; cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 28: AAS 57 (1965) 33-36.

¹⁴ Cf. *Presbyterorum ordinis*, n. 2: AAS 58 (1966) 992.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Cf. *Lumen gentium*, n. 10: AAS 57 (1965) 14.

¹⁷ *Lumen gentium*, n. 10: AAS 57 (1965) 14-15.

¹⁸ *Presbyterorum ordinis*, n. 2: AAS 58 (1966) 993.

para el bien de los hombres, contribuyen a un tiempo al aumento de la gloria de Dios y a la dirección de los hombres a la vida divina»¹⁹.

Esta primera dimensión del Sacramento del Orden, de carácter cristológico, fundamenta la dimensión eclesiológica²⁰. Por cuanto es necesario que la Iglesia sea convocada por Cristo Resucitado, los sacerdotes están habilitados, por el Sacramento del Orden, a ser instrumentos eficaces para la edificación de la Iglesia, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la guía del pueblo de Dios²¹. Sin estos dones la Iglesia perdería la propia identidad. De esta forma, el sacerdocio ministerial es el punto neurálgico y vital para la existencia de la Iglesia, en cuanto signo eficaz de la prioridad de la gracia con la cual Cristo Resucitado la edifica en el Espíritu²².

Por tanto, los sacerdotes, representando a Cristo Pastor, encuentran en la dedicación total a la Iglesia el elemento unificador de su identidad teológica y de su vida espiritual. Por esto, «la caridad del sacerdote se refiere primariamente a Jesucristo: solamente si ama y sirve a Cristo, Cabeza y Esposo, la caridad se hace fuente, criterio, medida, impulso del amor y del servicio del sacerdote a la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo»²³. Si el sacerdocio ministerial no toma su origen de este amor, se rebaja a mera prestación funcional, en lugar de proponerse como el servicio de un pastor que ofrece la vida por la grey. En consecuencia, es el amor a Cristo lo que constituye la motivación prioritaria de la vocación al presbiterado.

7. El ministerio presbiteral, conferido con el Sacramento del Orden, está sellado en su naturaleza por la vida trinitaria²⁴, vida comunicada por Cristo y por su

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 16: AAS 84 (1992) 681.

²¹ Cf. *Presbyterorum ordinis*, nn. 4-6: AAS 58 (1966) 995-1001.

²² Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 15: AAS 84 (1992) 679.

²³ *Pastores dabo vobis*, n. 23: AAS 84 (1992) 691.

²⁴ «La identidad sacerdotal – han afirmado los Padres sinodales –, como toda identidad cristiana, tiene su fuente en la Santísima Trinidad [...] Es en el misterio de la Iglesia, como misterio de comunión trinitaria en tensión misionera, donde se manifiesta toda identidad cristiana y, por tanto, también la identidad específica del sacerdote y de su ministerio. En efecto, el presbítero, en virtud de la consagración que recibe con el sacramento del Orden, es enviado por el Padre, por medio de Jesucristo, con el cual, como Cabeza y Pastor de su pueblo, se configura de un modo especial para vivir y actuar con la fuerza del Espíritu Santo al servicio de la Iglesia y por la salvación del mundo», (*Pastores dabo vobis*, n. 12: AAS 84 [1992] 675-676).

unión con el Padre en el Espíritu Santo. Esto caracteriza esencialmente la identidad presbiteral²⁵.

Cada sacerdote vive en la comunión real y ontológica del Presbiterio unido al propio Obispo. En efecto: «El ministerio ordenado, por su propia naturaleza, puede ser desempeñado sólo en la medida en que el presbítero esté unido con Cristo mediante la inserción sacramental en el orden presbiteral, y por tanto en la medida que esté en comunión jerárquica con el propio Obispo. El ministerio ordenado tiene una radical “forma comunitaria” y puede ser ejercido sólo como “una tarea colectiva”»²⁶.

El sacerdote sirve a la *communio* de la Iglesia en el nombre de Jesucristo. El Señor llama al presbítero personalmente y lo asocia a la relación personal con él, a la experiencia de fraternidad apostólica y a la misión pastoral de origen exquisitamente trinitaria. El “nosotros” apostólico, reflejo y participación de la comunión trinitaria, sella la identidad del ministerio ordenado²⁷.

Es evidente que el camino vocacional y la misma formación tendrán que retomar los elementos esenciales de la misma vida trinitaria²⁸, propia del ministerio ordenado, donde la llamada personal de Cristo está al servicio de una vida de comunión-misión, reflejo de la vida trinitaria.

Por tanto, una tarea importante de la pastoral vocacional será ofrecer a los adolescentes y los jóvenes una experiencia cristiana, a través de la cual se experimente la realidad de Dios mismo en la comunión con los hermanos y en la misión evangelizadora²⁹. Sintiéndose parte de una familia de hijos e hijas que tienen el mismo Padre, que los ama inmensamente, están llamados a vivir como hermanos y

²⁵ «Se puede entender así el aspecto esencialmente relacional de la identidad del presbítero. Mediante el sacerdocio que nace de la profundidad del inefable misterio de Dios, o sea, del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la unidad del Espíritu Santo, el presbítero está inserto sacramentalmente en la comunión con el Obispo y con los otros presbíteros, para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo», (*Pastores dabo vobis*, n. 12: AAS 84 [1992] 676).

²⁶ *Pastores dabo vobis*, n. 17: AAS 84 (1992) 683.

²⁷ Cf. *Presbyterorum ordinis*, nn. 7-9: AAS 58 (1966) 1001-1006.

²⁸ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 17: AAS 84 (1992) 682-684.

²⁹ «Antes de programar iniciativas concretas hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades», (JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 6 de enero de 2001, n. 43: AAS 93 [2001] 297).

hermanas y, perseverando en la unidad, se ponen al servicio de la nueva evangelización «para proclamar y ser testigo de la impresionante realidad del amor salvífico de Dios»³⁰.

La pastoral de la vocación al ministerio ordenado tiende a generar hombres de comunión y misión, capaces de inspirarse en el “mandamiento nuevo” (*Jn* 13, 34), fuente de la "espiritualidad de comunión".

La promoción vocacional y el consiguiente discernimiento tienen gran consideración de esta experiencia cristiana, fundamento de un camino de gracia inscrito en el Sacramento del Orden y condición para una auténtica evangelización.

8. Un prudente y sabio discernimiento de las condiciones esenciales para acceder al sacerdocio será perseguido oportunamente para verificar la idoneidad de los “llamados”. La pastoral vocacional es consciente que la respuesta a la llamada se funda en la progresiva armonización de la personalidad en sus diferentes componentes: humana y cristiana, personal y comunitaria, cultural y pastoral.

«El conocimiento de la naturaleza y misión del sacerdocio ministerial – se lee en la *Pastores dabo vobis* – es el presupuesto irrenunciable, y al mismo tiempo la guía más segura y el estímulo más incisivo, para desarrollar en la Iglesia la acción pastoral de promoción y discernimiento de las vocaciones sacerdotales, y la de formación de los llamados al ministerio ordenado»³¹.

Por esa razón, ésta tiende, en primera instancia, al desarrollo de la persona en su globalidad e integridad, con el fin de disponer a los “llamados” al sacerdocio a ser conformes a Cristo Pastor, en el contexto de una profunda experiencia comunitaria.

Cada uno de los llamados se debe poner en condiciones de vivir una relación íntima de amor con el Padre que lo llama, con el Hijo que lo conforma, con el Espíritu que lo plasma, a través de la educación a la oración, la escucha de la Palabra, la participación en la Eucaristía y el silencio adorante.

³⁰ JUAN PABLO II, *Mensaje para la XLII Jornada Mundial de Oración para las Vocaciones* (17 de abril de 2005), en *Insegnamenti* XXVII-2 (2004) 115.

³¹ *Pastores dabo vobis*, n. 11: AAS 84 (1992) 674.

La propuesta vocacional camina al unísono con la asunción gradual por parte del «llamado» de tareas, opciones y responsabilidades, con la finalidad de consentir un discernimiento profundo y amplio de la autenticidad de la vocación.

La integración y la maduración afectiva son una meta necesaria para saber acoger la gracia del Sacramento. Se deben evitar propuestas vocacionales hechas a sujetos que, aunque loables en su camino de conversión, están marcados por profundas fragilidades humanas.

Es importante que el llamado perciba con claridad los compromisos que tendrá que asumir, en particular en el celibato³².

Es oportuno que la llamada se arraigue en un contexto eclesial preciso que dé espesor a los motivos de la opción vocacional y que contribuya a sanar las posibles desviaciones individualistas de la misma³³. En este sentido, asume una importancia fundamental la calidad de la experiencia parroquial y diocesana, la frecuencia y la participación activa en asociaciones y movimientos eclesiales³⁴.

Normalmente hay que prever una experiencia de vida comunitaria antes que el adolescente y el joven entren al seminario.

9. Un papel decisivo desempeñan los acompañantes vocacionales que, a menudo, reemplazan la figura del sacerdote que ha favorecido y apoyado los inicios de la vocación. Tanto la relación educativa con los animadores, como el estilo de fraternidad con otros «llamados», hacen más auténtico y válido el discernimiento de la opción vocacional.

Indudablemente, la vida de cada sacerdote y del entero presbiterio diocesano, capaz de integrar la figura ideal del sacerdote y las condiciones de su ministerio en la

³² «Merece una mención especial la formación al celibato de los candidatos al sacerdocio. Es importante que aprendan a vivir y a estimar al celibato como un don precioso de Dios y como signo eminentemente escatológico, que da testimonio de un amor indiviso a Dios y a su pueblo y que configura al sacerdote con Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. En efecto, dicho don, expresa principalmente “el servicio del sacerdote a la Iglesia en y con el Señor”, y representa un valor profético para el mundo de hoy», (BENEDICTO XVI, Carta *A los Obispos, Presbíteros, a las Personas consagradas y a los Fieles laicos de la Iglesia Católica en la República Popular China*, 27 de mayo de 2007, n. 14: AAS 99 [2007] 577).

³³ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 9: AAS 84 (1992) 670-671.

³⁴ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 68: AAS 84 (1992) 775-778.

vida ordinaria, a través de su visibilidad, favorece el camino de crecimiento de la llamada presbiteral.

Las figuras de sacerdotes venerados como santos contribuyen, en manera nada despreciable, a dar aliento y generosidad a los «llamados». Sacerdotes completamente dedicados al cumplimiento de su ministerio pastoral constituyen los modelos de referencia seguros en la consolidación de las razones de la elección del orden presbiteral.

Basta recordar a San Juan María Vianney, el Santo cura de Ars, señalado por el Santo Padre Benedicto XVI a todos los sacerdotes como modelo luminoso durante el año sacerdotal del 2010. Y con él se podría recordar a muchos otros sacerdotes ejemplares, que han acompañado con abnegación el camino del pueblo de Dios en las iglesias locales a lo largo del tiempo.

Ciertamente, resultará importante la invocación, confiada e insistente, dirigida a la Virgen María, Madre de los Sacerdotes, para que ayude a acoger con disponibilidad el proyecto de Dios en la propia vida y a responder “sí” con fe y con amor al Señor, que llama siempre a nuevos obreros para la difusión del Reino de Dios.

10. El crecimiento y la maduración de una vocación presbiteral requiere un amor concreto por la propia Iglesia particular y la disponibilidad total a cualquier servicio pastoral, experimentando la libertad interior de no sentirse dueños de la propia vocación.

La participación activa en la vida de una comunidad cristiana puede contribuir a evitar nuevas formas de clericalismo, situaciones de centralización pastoral inoportunas, servicios pastorales *part-time*, opciones ministeriales basadas en necesidades individuales, incapaces de mirar al conjunto y a la unidad de la comunidad.

Para edificar una Iglesia en estado permanente de misión, la vocación del presbítero se realiza haciendo crecer una comunidad rica de ministerios, en la que existan espacios amplios de participación activa y responsable de los fieles laicos.

Para ser capaces de animar y sostener una comunidad, es oportuno que los jóvenes llamados al sacerdocio aprendan a colaborar y a relacionarse con toda la comunidad cristiana y a apreciar toda vocación.

La dimensión universal es intrínseca al ministerio sacerdotal³⁵. La ordenación hace al presbítero idóneo para la misión, que constituye un aspecto esencial de la identidad presbiteral.

En este sentido, es importante educar al llamado a preocuparse por los cercanos y, al mismo tiempo, a mirar a los lejanos.

La disponibilidad para la misión define la verdad del presbítero en toda su actividad. Esto significa plasmar una estructura interior y un modo de ser, más que un modo de hacer, que se distingue por el valor de salir de toda forma de particularismo, para abrir el corazón a las necesidades de la nueva evangelización.

III. PROPUESTAS PARA LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

11. Las vocaciones sacerdotales son fruto de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. En algunos países se registra un vigoroso y prometedor florecimiento de vocaciones sacerdotales, que alienta a continuar por el camino de la promoción vocacional.

La Iglesia, consciente de la necesidad de las vocaciones al sacerdocio, reconoce que son un don de Dios y reza al Señor con una súplica incesante y confiada, para que sea generoso en darlas.

³⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* (31 de enero de 1994), nn. 14-15.

«Es realmente Dios mismo, el “Dueño de la mies”, quien elige a sus obreros; su llamada es siempre inmerecida e inesperada. Y, sin embargo, en el misterio de la alianza con nosotros, estamos llamados a cooperar con su providencia, y a emplear el poderoso instrumento que ha puesto en nuestras manos: *la oración*. Jesús mismo nos pidió que lo hagamos: “Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38)»³⁶.

La oración mueve el corazón de Dios. Para los creyentes se convierte en gran escuela de vida, enseña a mirar con sabiduría evangélica al mundo y a las necesidades de cada ser humano; sobre todo, une los corazones en la misma caridad y a la compasión de Cristo hacia la humanidad³⁷.

La experiencia de muchas Iglesias locales confirma que los jóvenes, en número considerable, advierten la llamada al sacerdocio ministerial, particularmente en comunidades donde la oración constituye una dimensión constante y profunda.

12. Prevalece en Occidente una cultura indiferente a la fe cristiana e incapaz de comprender el valor de las vocaciones de consagración especial.

Sin embargo, la Iglesia, llamada a vivir en el tiempo, contempla con mirada sabia en el interior de la historia, la presencia de Dios que acompaña, interpela y llama a la alianza incluso en los momentos aparentemente menos fecundos y fructuosos. Ella mira «con inmensa simpatía al mundo porque, aunque el mundo se sintiera ajeno al cristianismo, la Iglesia no puede sentirse ajena al mundo, cualquiera que sea la actitud del mundo hacia la Iglesia»³⁸.

La Iglesia continúa anunciando todavía hoy la Palabra de Dios y comunica la buena noticia de la salvación con la valentía de la verdad. En particular, mira de

³⁶ JUAN PABLO II, *Discurso a los Miembros del “Serra Internacional”* (7 de diciembre de 2000), en *Insegnamenti* XXIII-2 (2000) 1050; cf. *Discurso a los Socios del “Serra Internacional”* (29 de marzo de 1980), en *Insegnamenti* III-1 (1980) 759-761.

³⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXXVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (6 de mayo de 2001): AAS 93 (2001) 98-102.

³⁸ PABLO VI, *En Belén: invitación a la fraternidad, unión y paz* (6 de enero de 1964): AAS 56 (1964) 177; *L'Osservatore Romano*, Año CIV – n. 5 (7-8 de enero de 1964), 2. Original en francés, la traducción del texto al español pertenece a la redacción.

proponer a los adolescentes y a los jóvenes la fe que interpela la vida y responde a la sed de felicidad presente en el corazón del hombre.

Se trata de proponer la experiencia de la fe como relación personal y profunda con el Señor Jesucristo, revelador del Misterio de Dios.

De la respuesta de fe nace el descubrimiento de la vocación, sobre todo cuando se vive en el interior de comunidades cristianas, que viven la belleza del Evangelio, y donde trabajan animadores y educadores capaces de percibir los signos de la vocación.

Para que se realice una propuesta de la fe cristiana que suscite una respuesta vocacional, se trata de favorecer espacios auténticos de relaciones humanas³⁹, a través de la obra de educadores y acompañantes adultos en la fe y en ámbitos comunitarios de vida cristiana atractivos y que invitan al compromiso.

Es bueno proponer abiertamente la vida sacerdotal a los adolescentes y a los jóvenes y, al mismo tiempo, es necesario invitar a las comunidades cristianas a orar con mayor intensidad «al Dueño de la mies» (*Mt* 9, 38) para que suscite nuevos ministros y nuevas personas consagradas.

Con este fin, en las Iglesias locales es oportuno sostener una pastoral general que se mueva con impulso evangélico, vocacional y misionero.

13. Todos los miembros de la Iglesia tienen la responsabilidad del cuidado de las vocaciones sacerdotales. «El Concilio Vaticano II ha sido muy explícito al afirmar que “el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana” (*Optatam totius*, n. 2). Solamente sobre la base de esta convicción, la pastoral vocacional podrá manifestar su rostro verdaderamente eclesial, desarrollar una acción coordinada, sirviéndose también de organismos específicos y de instrumentos adecuados de comunión y de corresponsabilidad».⁴⁰

³⁹ Cf. *Novo millennio ineunte*, n. 45: AAS 93 (2001) 298-299.

⁴⁰ *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 726-727.

La Santa Sede instituyó, hace 70 años, la *Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales* con la finalidad de fomentar la colaboración entre la Santa Sede y las Iglesias locales para la promoción de las vocaciones al ministerio ordenado.

Este organismo trabaja para la difusión y el conocimiento del *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, que el Santo Padre dirige cada año a toda la Iglesia. Además, tiene la función de recoger y dar a conocer las iniciativas vocacionales más significativas que enriquecen las Iglesias locales; organiza Congresos internacionales y, también, promueve y colabora en la realización de aquellos continentales, con el fin de favorecer la sinergia entre los que trabajan en el campo de la pastoral vocacional.

La experiencia de las décadas pasadas demuestra que el uso del *Mensaje* del Santo Padre ayuda a las Iglesias locales a definir, proponer y realizar los programas anuales de pastoral vocacional.

El rol del Obispo en la promoción de las vocaciones y, en particular, de las sacerdotales es central y preeminente. «La primera responsabilidad de la pastoral orientada a las vocaciones sacerdotales es del Obispo (*Christus Dominus*, n. 15), que está llamado a vivirla en primera persona, aunque podrá y deberá suscitar abundantes tipos de colaboraciones. A él, que es padre y amigo en su presbiterio, le corresponde, ante todo, la solicitud de dar continuidad al carisma y al ministerio presbiteral, incorporando a él nuevos miembros con la imposición de las manos. Él se preocupará de que la dimensión vocacional esté siempre presente en todo el ámbito de la pastoral ordinaria, es más, que esté plenamente integrada y como identificada con ella. A él compete el deber de promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales».⁴¹

Será tarea del Obispo favorecer que la pastoral juvenil y vocacional sea confiada a sacerdotes y a personas capaces de transmitir, con el entusiasmo y con el ejemplo de su vida, la alegría de seguir al Señor Jesús en la escuela del Evangelio.

A nivel diocesano, el Obispo instituye el Centro para las vocaciones, compuesto por sacerdotes, consagrados y laicos, como organismo de comunión al

⁴¹ *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 727; cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre la formación sacerdotal *Optatam totius* (28 de octubre de 1965), n. 2: AAS 58 (1966) 714; cf. CODEX IURIS CANONICI, can. 385.

servicio de la pastoral vocacional en la Iglesia local con la tarea de promover las vocaciones de consagración especial en el contexto de todas las vocaciones.

El Centro para las vocaciones se ocupa de la formación de los animadores vocacionales, suscita y difunde en el pueblo de Dios una cultura vocacional, participa en la elaboración del programa pastoral diocesano y, de manera particular, colabora con los organismos diocesanos de pastoral familiar, catequesis y pastoral juvenil.

En las diócesis y en las parroquias hay que incentivar y apoyar los grupos vocacionales, que proponen itinerarios de educación cristiana y de preliminar discernimiento vocacional⁴².

Los Centros nacionales o interdiocesanos para las vocaciones, por mandato de las Conferencias Episcopales y, normalmente, bajo la guía de un Obispo coordinan los Centros diocesanos vocacionales.

14. La gracia de la llamada encuentra un terreno fecundo en una Iglesia que, a través de sus comunidades y de todos los fieles, crea las condiciones para dar respuestas vocacionales libres y generosas.

El Beato Juan Pablo II pidió a los Obispos «reforzar el tejido social de la comunidad cristiana mediante la evangelización de la familia, ayudar a los laicos a infundir en el mundo juvenil los valores de la coherencia, de la justicia y de la caridad cristiana»⁴³.

El testimonio de *comunidades cristianas* que sepan dar razón de la fe, es todavía más necesario en nuestro tiempo, para que los cristianos, comprometidos en seguir a Cristo, puedan transmitir su amor. La comunión de los creyentes en Cristo predispone a recibir la llamada del Señor que invita a la consagración y a la misión.

La promoción de la vocación sacerdotal se da ya en las familias cristianas. Si están animadas por un espíritu de fe, de caridad y de piedad, constituyen como el

⁴² Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 728.

⁴³ JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (2 de mayo de 1993), en *Insegnamenti XIV-2* (1992) 135.

“primer seminario” (cf. *Optatam totius*, n. 2) y continúan “ofreciendo las condiciones favorables para el nacimiento de las vocaciones”⁴⁴.

Si bien en las familias cristianas se cultiva un sentido de respeto por la figura del sacerdote, sin embargo, en ellas se manifiesta, sobre todo en Occidente, una cierta dificultad para acoger la vocación sacerdotal o de consagración de un hijo.

Existe un espacio educativo común entre la pastoral familiar y la pastoral vocacional. Con esta finalidad, es necesario hacer que los padres sean más conscientes de su ministerio de educadores de la fe, enraizado en el Sacramento del Matrimonio, para que en el corazón de la familia se desarrollen las condiciones humanas y sobrenaturales que hagan posible el descubrimiento de la vocación sacerdotal.

La parroquia, por su parte, es el lugar por excelencia donde se proclama el Evangelio de la vocación cristiana y, en particular, se presenta el ideal del sacerdocio ministerial. Ella es el terreno fértil donde germinan y maduran las vocaciones, con la condición de que sea «familia de Dios, como una fraternidad animada con un espíritu de unidad por medio de Cristo en el Espíritu»⁴⁵ y, por consiguiente, caracterizada por el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas (cf. *Hch* 2, 42; 4, 32).

En la parroquia se hace evidente la variedad de las vocaciones y es más consciente y viva la urgencia de las vocaciones sacerdotales, necesarias para asegurar la celebración de la Eucaristía y del Sacramento de la Reconciliación.

La comunidad parroquial es un regazo fecundo, capaz de ofrecer a los que están en camino hacia el ministerio sacerdotal una valiosa contribución para la formación humana y espiritual.

Los presbíteros y los consagrados, sobre todo los que trabajan en las comunidades parroquiales, son decisivos para una propuesta explícita de la vocación sacerdotal a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes, mediante una sabia y convincente acción educativa, capaz de hacer surgir la cuestión vocacional.

⁴⁴ *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 728.

⁴⁵ *Lumen gentium*, n. 28: AAS 57 (1965) 34.

También los catequistas y los animadores de la pastoral en las parroquias, mientras ofrecen una propuesta global del mensaje cristiano, pueden individuar y ofrecer valiosos nexos entre los temas de la catequesis y la presentación de las vocaciones específicas, sobre todo de la sacerdotal. «En particular, los catequistas, los profesores, los educadores, los animadores de la pastoral juvenil, cada uno con los medios y modalidades propios, tienen una gran importancia en la pastoral de las vocaciones sacerdotales. Cuanto más profundicen en el sentido de su propia vocación y misión en la Iglesia, tanto más podrán reconocer el valor y el carácter insustituible de la vocación y de la misión sacerdotal».⁴⁶

15. A los seminaristas hay que recordarles una consolidada verdad pastoral: «Nadie es más adecuado que los jóvenes para evangelizar a los jóvenes. Los jóvenes estudiantes que se preparan al presbiterado, los jóvenes y las jóvenes en vía de formación religiosa y misionera, a título personal y como comunidad son los primeros e inmediatos apóstoles de la vocación en medio de otros jóvenes»⁴⁷. Además, se debe tener en consideración a los grupos eclesiales organizados, a los movimientos y a las asociaciones, en cuanto valiosos lugares pedagógicos de la propuesta de la vocación sacerdotal. En su seno, el encuentro con Cristo se ve favorecido por una atención concreta a las personas y por una propuesta espiritual clara y centrada en la oración. No pocas vocaciones han nacido a partir de estas experiencias⁴⁸.

En la escuela, los profesores comprometidos en un servicio que por su naturaleza es vocación y misión, pueden ampliar la obra educativa de la familia en el horizonte de la cultura, sin descuidar nunca la dimensión vocacional de la vida.

Su servicio puede abrir a una opción de vida de total donación a Dios y a los hermanos, infundiendo «en el alma de los muchachos y de los jóvenes el deseo de

⁴⁶ *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 728.

⁴⁷ CONGREGACIONES PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (a cura de), *Desarrollos del cuidado pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares: experiencias del pasado y programas para el futuro*. Documento conclusivo del II Congreso internacional de los obispos y otros responsables de las vocaciones eclesíásticas - Roma, 10-16 de mayo de 1981 (2 de mayo de 1982), n. 41. Original en italiano, la traducción del texto al español pertenece a la redacción.

⁴⁸ Cf. *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 726-729.

cumplir la voluntad de Dios en el estado de vida más idóneo a cada uno, sin excluir nunca la vocación al ministerio sacerdotal»⁴⁹.

También el periodo universitario, en muchos países, está convirtiéndose para los jóvenes en un tiempo fecundo para sus propias opciones de vida. Este hecho merece una máxima atención. Los años de la juventud son preciosos y decisivos para la búsqueda del sentido pleno de la propia existencia.

Los animadores del tiempo libre y del deporte en las instituciones eclesiales, más allá de los motivos específicos que inspiran sus actividades y de los valores humanos que ellos permiten realizar, no deben perder de vista el objetivo más alto: la formación integral y armónica de la persona. Una tal formación humana, en la medida en que se encuentra con la propuesta educativa cristiana, constituye de hecho un terreno fértil para la propuesta de la vocación sacerdotal.

La dirección espiritual es una forma privilegiada de discernimiento y de acompañamiento vocacional. Por parte de los sacerdotes se requiere la convencida disponibilidad a la escucha y al diálogo, la capacidad de suscitar y dar respuesta a los interrogantes fundamentales de la existencia, una notable sabiduría en el tratar las cuestiones inherentes a las opciones de vida y a la vocación al ministerio presbiteral.

La dirección espiritual y el *counselling* vocacional exigen una preparación específica en la formación inicial y permanente de los presbíteros.

16. La promoción de la vocación sacerdotal encuentra sus puntos fuertes en las propuestas de formación a la vida cristiana, basadas en la escucha de la Palabra de Dios, en la participación en la Eucaristía y en el ejercicio de la caridad.

El anuncio de la Palabra pasa por la predicación que da inicio e indica los modos y las formas de actuación del Evangelio en la vida de los fieles y de las comunidades eclesiales. «Es necesaria una predicación directa sobre el misterio de la

⁴⁹ *Pastores dabo vobis*, n. 41: AAS 84 (1992) 728. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación juntos en la escuela católica* (8 de septiembre de 2007), n. 19.

vocación en la Iglesia, sobre el valor del sacerdocio ministerial, sobre su urgente necesidad para el Pueblo de Dios»⁵⁰.

También la catequesis es una vía ordinaria de la promoción de las vocaciones, cuando ayuda a los niños y los jóvenes a valorar la vida como respuesta a la llamada de Dios y los acompaña para acoger en la fe el don de la vocación personal.

La catequesis de preparación al Sacramento de la Confirmación es una ocasión para dar a conocer a los confirmandos los dones del Espíritu, los carismas, los ministerios y las diversas llamadas relacionadas con ellos.

En cada forma de catequesis no se ha de descuidar la presentación de la vocación sacerdotal. «Una catequesis orgánica y difundida a todos los niveles en la Iglesia, además de disipar dudas y contrastar ideas unilaterales o desviadas sobre el ministerio sacerdotal, abre los corazones de los creyentes a la espera del don y crea condiciones favorables para el nacimiento de nuevas vocaciones»⁵¹.

La Eucaristía, centro de la vida del cristiano y de la comunidad, favorece la propuesta de un itinerario litúrgico sacramental, que pueda alimentar ordinariamente el camino de toda vocación.

También la frecuencia constante y periódica al Sacramento de la Reconciliación resulta decisiva para el discernimiento de la vocación sacerdotal.

El Año Litúrgico constituye la escuela permanente de fe de la comunidad cristiana, marca los tiempos y los momentos de su vida ordinaria y acompaña la maduración vocacional de los fieles.

Las diversas iniciativas de oración, entre las que sobresale la adoración eucarística, preparadas y realizadas de manera significativa y con profundo sentido litúrgico, pueden poner en resalto la importancia extraordinaria de la vocación sacerdotal.

El testimonio de la caridad conoce en la Iglesia una expresión multiforme y sorprendente. Es fundamental que un tal empeño de iniciativas se refuerce por medio

⁵⁰ *Pastores dabo vobis*, n. 39: AAS 84 (1992) 723.

⁵¹ *Ibíd.*

de caminos formativos precisos, que alienten a la gratuidad y al servicio del Reino de Dios y que tiendan a la configuración personal y comunitaria con Cristo.

Crece la sensibilidad de los jóvenes hacia la condición de los más débiles y de los pobres; muchos se muestran dispuestos a servir y a identificarse con el prójimo en las alegrías y en las fatigas de la vida.

Algunos eligen el voluntariado caritativo como forma de servicio a los que sufren, a los ancianos y a los pobres. Otros trabajan en la educación de los niños en la catequesis, en las asociaciones católicas y en las actividades del tiempo libre. A ellos se añaden los que viven el testimonio precioso del voluntariado misionero con su arrolladora capacidad de cambiar la vida de una persona, abriéndola a las graves y urgentes necesidades materiales y espirituales, abundantemente presentes en los países en vías de desarrollo.

Las vocaciones que florecen en el ámbito del testimonio cristiano de la caridad resultan sólidas y auténticas, seriamente motivadas al servicio.

17. En las comunidades eclesiales es necesario alentar un verdadero y propio movimiento de oración para pedirle al Señor vocaciones. En efecto, «la oración cristiana, alimentándose de la Palabra de Dios, crea el espacio ideal para que cada uno pueda descubrir la verdad de su ser y la identidad del proyecto de vida, personal e irrepetible, que el Padre le confía. Por eso es necesario educar, especialmente a los adolescentes y a los jóvenes, para que sean fieles a la oración y meditación de la Palabra de Dios. En el silencio y en la escucha podrán percibir la llamada del Señor al sacerdocio y seguirla con prontitud y generosidad»⁵².

Es necesario apoyar e incrementar iniciativas que revelan una comunidad concorde en la oración por las vocaciones.

⁵² *Pastores dabo vobis*, n. 38: AAS 84 (1992) 721.

Así pues, el Centro Diocesano para las Vocaciones podría proponer y organizar la iniciativa del *monasterio invisible*, que compromete a muchas personas, día y noche, en la oración continua por las vocaciones sacerdotales.

El *jueves vocacional* constituye un momento tradicional de oración comunitaria mensual por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales, centrado en la adoración eucarística.

La “Jornada mundial de oración por las vocaciones” y el “Día del Seminario” representan dos momentos de notable relieve para la oración, la catequesis y el anuncio vocacional en las comunidades cristianas.

18. El servicio al altar a menudo es premisa para otras formas de servicio en la comunidad cristiana. Esta experiencia, sabiamente integrada con la educación a la oración litúrgica, a la escucha de la Palabra y a la vida sacramental, se puede configurar como un verdadero y propio itinerario abierto a la vocación sacerdotal.

Por este motivo la pastoral vocacional al ministerio sacerdotal dedica una atención especial a los monaguillos. Numerosos sacerdotes y seminaristas, antes de entrar en el Seminario, han formado parte de los grupos de monaguillos y han prestado servicio al altar.

Los retiros y los ejercicios espirituales vocacionales, organizados para los jóvenes, tienen una notable importancia para permitirles que vivan la experiencia del silencio, de la oración prolongada y confrontar sus vidas con la Palabra de Dios. Ellos pueden constituir un momento particular de reflexión sobre el proyecto de vida, como descubrimiento personal de la propia llamada vocacional.

También las “comunidades vocacionales residenciales” ayudan a los jóvenes en la orientación y en el discernimiento vocacional con vista al seminario. Tales comunidades constituyen una especie de “pre-seminario”, con la presencia estable de sacerdotes preparados, que proponen “una regla de vida” integrada de momentos de vida fraterna, de estudio personal, de compartir la Palabra, de oración personal y comunitaria, de celebración de la Eucaristía y de dirección espiritual.

19. El Seminario menor puede ofrecer a los niños y adolescentes la oportunidad de ser acompañados, educados y formados para discernir el deseo de ser sacerdotes. Además: «por su naturaleza y misión, sería conveniente que el seminario menor llegara a ser en la diócesis un válido punto de referencia de la pastoral vocacional, con oportunas experiencias formativas para los jóvenes que están buscando el sentido de sus vidas, la vocación, o que ya se hayan decidido a tomar el camino del sacerdocio ministerial, pero que no pueden todavía iniciar un verdadero itinerario formativo»⁵³.

⁵³ CONGREGACION PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos *Apostolorum successores* (22 de febrero de 2004), n.86.

CONCLUSIÓN

20. El cuidado de las vocaciones al sacerdocio es un desafío permanente para la Iglesia.

Con ocasión del LXX aniversario de su constitución, la *Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales*, para alentar a todas las comunidades cristianas y, en ellas, a cuantos trabajan especialmente en la pastoral vocacional, ofrece a las Iglesias particulares este documento, como compendio para la promoción de la vocación al sacerdocio ministerial.

El ambiente más favorable para la vocación al sacerdocio es toda comunidad cristiana que escucha la Palabra de Dios, que reza con la liturgia y da testimonio con la caridad. En tal contexto, la misión del sacerdote es percibida y reconocida con mayor evidencia.

El documento quiere apoyar a las comunidades eclesiales, las asociaciones y a los movimientos, en su compromiso a favor de las vocaciones, orientando sus esfuerzos hacia una pastoral vocacional capaz de hacer madurar toda elección de hacer don de sí mismo en la vida y de favorecer, en particular, la acogida de la llamada de Dios al ministerio sacerdotal.

El Santo Padre ha aprobado el presente documento y ha autorizado la publicación.

Roma, 25 de marzo de 2012, Solemnidad de la Anunciación del Señor.

ZENON Cardenal GROCHOLEWSKI

Prefecto

+JEAN-LOUIS BRUGUÈS

Secretario

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, p. 3

I. La pastoral de la vocación al ministerio sacerdotal en el mundo, p. 4

II. Vocación e identidad del sacerdocio ministerial, p. 8

III. Propuestas para la pastoral de las vocaciones sacerdotales, p. 15

CONCLUSIÓN, p. 27